

**INSTITUTO DE HERMANAS BETHLEMITAS
HIJAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS**

Casa General

Nellore, Abril 22 de 2014

CIRCULAR N° 3A

**REF. Pensamiento del Papa Francisco que inspira la Pastoral Vocacional
“Quería decirles una palabra, y la palabra era alegría.
Siempre donde están los consagrados, siempre hay alegría”**

Queridas hermanas:

Anhelo que el gozo y alegría que experimentamos con Jesús Resucitado permanezca en nuestro interior, para que irradiemos esa luz nueva que el mundo de hoy necesita. Les agradezco los bellos y significativos mensajes que nos han enviado con motivo de la Pascua; todos ellos confortan y nos ayudan a vivir en comunión fraterna.

¡Felices Pascuas de Resurrección!

Mi saludo cálido y fraternal llega hasta cada una acompañado de una reflexión sobre la pastoral vocacional, tema que a todas nos ocupa y que enmarco en la carta circular publicada por la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, en el año de preparación para la celebración en 2015 del año de la vida consagrada, propuesto por S.S. Francisco.

Con renovado amor y apertura avanzamos en nuestro anhelo de hacer que los compromisos del XXIIICG lleguen allí donde la vida Bethlemita se dinamiza: las comunidades locales. En esta línea, las provincias de América han celebrado sus poscapítulos y las otras dos se disponen a vivirlos.

Queremos, desde los diversos escenarios de nuestra vida tanto comunitaria como apostólica, en todo tiempo y lugar desde un testimonio de plenitud vocacional, “Anunciar lo que le Señor nos ha manifestado”. Anuncio que en palabras de su santidad, no es otro que el de la alegría.

En la carta circular que les menciono, encuentro un pensamiento que da forma a la reflexión que desarrollo:

*“Frente al testimonio contagioso de alegría, serenidad, fecundidad,
ante el testimonio de la ternura y del amor,
de la caridad humilde, sin prepotencia,
muchos sienten el deseo de venir y ver”.*

Frente al testimonio contagioso de alegría, serenidad, fecundidad,

El Papa, al hablar de la belleza de la consagración, manifiesta: “Al llamaros Dios os dice: ¡Tú eres importante para mí, te quiero, cuento contigo!, Jesús a cada uno de nosotros nos dice esto. De ahí nace nuestra alegría”. Es la invitación maravillosa que todas hemos sentido y vivido a lo largo de nuestro camino vocacional en el que, en cada época de nuestra vida, se nos revela algo del misterio amoroso de nuestra llamada. Nunca comprenderemos del todo el encanto de nuestras vidas miradas por Dios, escogidas para amar y servir. He aquí, en este encanto, la razón de nuestra alegría.

El documento al presentar el testimonio de alegría, enfatiza la importancia de la serenidad, producto de un delicado cultivo de la interioridad; “nos invita a adentrarnos con paz, como peregrinación interior, en el horizonte de la primera hora, donde los espacios están caldeados de relación amistosa, la inteligencia se abre al misterio, la decisión entiende que es bueno entregarse al seguimiento de ese Maestro que solo tiene palabras de vida eterna”. Tres movimientos dan forma a esta invitación: El afecto

que ilumina la inteligencia y la convierte en sabiduría, para dar una respuesta de amor al Señor que llama.

Motivo profundo de alegría es la respuesta que damos al llamado del Señor: “Estar con Cristo supone compartir su vida y sus opciones; requiere obediencia de fe, la bienaventuranza de los pobres, la radicalidad del amor”.

Fecundidad, frutos en abundancia: “Quien ha encontrado al Señor y lo sigue con fidelidad es un mensajero de la alegría del espíritu”. La fecundidad requiere fidelidad y perseverancia. “Estamos llamados en cada edad a volver al centro profundo de la vida personal, allí donde encuentran sentido y verdad las motivaciones de nuestro vivir con el Maestro, discípulos y discípulas del Maestro”. Este pensamiento, tomado de la carta, nos permite dar una mirada a nuestra cotidianeidad, al Sí sencillo y comprometido que renovamos cada mañana y agradecemos cada tarde. La fidelidad, fuente de gozo, es uno de los más bellos testimonios.

En efecto, ser fieles en un mundo líquido, de lazos ligeros, de nudos que no amarran porque hay que tenerlos suaves, livianos, de manera tal que se puedan deshacer ante el primer obstáculo, cuestiona, inquieta, llama la atención. Nuestro Sí amoroso, perseverante, que no evade la cruz sino que hace de cada prueba una posibilidad para abrazar al Señor crucificado, a ejemplo de nuestra madre Encarnación que contempló Belén como altar de los primeros sufrimientos de Cristo, es testimonio que atrae.

Ante el testimonio de la ternura y del amor, de la caridad humilde, sin prepotencia,

Plantea la carta circular que “la fraternidad es el primer y más creíble testimonio que podemos narrar”. Se nos pide humanizar nuestras comunidades, tal como nos lo enseña nuestra Madre Encarnación: “Que se pierda todo hijas mías, pero que no se pierda la caridad”.

Así se lo indicó S.S. a las clarisas en la basílica de Santa Clara en octubre 4 de 2013: “cuidar la amistad, la vida de familia, el amor entre vosotras”, y más adelante concluyó: “estas dos cosas quería decirles: la contemplación siempre con Jesús, Dios y Hombre, y la vida de comunidad, siempre con un corazón grande. Dejando pasar, no vanagloriarse, soportar todo, sonreír desde el corazón. El signo de ello es la alegría”.

Acertadamente la carta circular plantea que la fraternidad y la solidaridad son elementos que hacen nuestra civilización verdaderamente humana. De igual manera, nos invita a reflexionar acerca del servicio como consecuencia del encuentro con el Señor. En este aspecto, nada mejor que recordar a nuestros santos fundadores: “Nuestros fundadores siguieron a Cristo pobre y humilde y por su gran amor sirvieron a sus hermanos con sencillez y disponibilidad de corazón”. Const. N.48. Y como buenas hijas, estamos llamadas a vivir una auténtica espiritualidad del servicio que nace de la contemplación del Dios pobre y humilde que nace en Belén: “Nuestra espiritualidad bethlemita nos exige profundizar y vivir en actitud humildad y pobreza el amor que el Padre nos revela en su Hijo hecho hombre y ser por la fuerza del Espíritu testigos de ese amor en el pueblo de Dios” Const. N.5

“Muchos sienten el deseo de venir y ver”.

“No tengáis miedo de mostrar la alegría de haber respondido a la llamada del Señor, a su elección de amor, y de testimoniar su Evangelio en el servicio a la iglesia. Y la alegría, la verdad, es contagiosa; contagia... hace ir adelante”. Ciertamente todas deseamos que la pastoral vocacional de frutos abundantes. Anhelamos que nuestras casas de formación estén pobladas por jóvenes deseosas de seguir al Señor en nuestro Instituto.

Nos preocupa el acelerado descenso de ingresos en varias de las provincias; las hermanas provinciales y sus equipos se esfuerzan por brindar los espacios y la formación a las hermanas promotoras vocacionales. Hay deseo de actualizar los medios

y las formas de hacer pastoral vocacional. Por todo ello nos alegramos. Pero indudablemente hoy es absolutamente necesario, como dice S.S. despertar el mundo desde dos elementos: la cercanía y el encuentro; para ello el testimonio alegre de nuestra consagración religiosa es fundamental.

Nuestro documento capitular, “Anunciamos lo que le Señor nos ha manifestado”, desde sus cuatro dimensiones, presenta el anhelo de la Congregación de ser testimonio del Dios con nosotros, desde la vivencia auténtica de nuestra consagración religiosa: “hacer presente a Cristo en el mundo por la conformación con Él, según el proyecto del Instituto inspirado en el carisma y espiritualidad de los fundadores. La consagración es esencialmente misionera”. Pág. 24.

Sabiamente el documento nos presenta las mejores ayudas para una adecuada pastoral vocacional. Les propongo algunas de ellas:

Vida comunitaria

- Comprometernos en la construcción de comunidades que manifiesten el gozo, la paz y la serenidad, como parte integral de nuestra identidad de consagradas Bethlemitas. Pág. 25
- Vivir en comunidad el gozo de nuestra vocación como signo creíble del amor de Dios que se hace compañero de camino y mantiene el ardor de nuestro corazón. Pág. 36
- Asumir en nuestra realidad personal la pobreza carismática que nos lleve a vivir a ejemplo de Cristo el despojo de nosotras mismas y el desapego de nuestros criterios para manifestar nuestra confianza absoluta en Dios. Pág. 30
- Testimoniar personal y comunitariamente el voto de pobreza que nos lleva a poner el corazón en los bienes futuros y a hacer opciones libres y claras respecto a los bienes personales y materiales. (Const. N.47). Pág. 31

- La superiora está llamada a ser una mujer con las demás y para la demás, acompañando desde la vida cotidiana a la comunidad y a cada hermana en su individualidad. Pág. 40
- Acoger con amor a las hermanas que llegan a conformar las comunidades y a las generaciones jóvenes: propiciar un clima de fraternidad en el cual las hermanas se sientan aceptadas y amadas; donde se valore la pluralidad y se fortalezca la interculturalidad. Pág. 39
- Fortalecer en las junioras la experiencia de Dios, para que en el esfuerzo de integrar la vida apostólica con la vida espiritual y comunitaria, den primacía a Dios y consoliden, desde la contemplación del Verbo Encarnado, su identidad bethlemita. Pág. 37
- Ayudar a las jóvenes con inquietud vocacional a abrir los ojos y los oídos del corazón y acompañarlas a adentrarse en la Palabra de Dios, lugar donde el Señor se revela y abraza el corazón. Pág. 36

Misión

- Contemplar el mundo y el hombre a la luz de la fe (Const. N.90), adentrarnos en las nuevas formas de pobreza y abrir caminos para colaborar solidariamente con los más necesitados. Desarrollar iniciativas de misión apostólica que nos permitan compartir con otros la alegría del encuentro con el Dios hecho Hombre. Pág. 14
- Nuestro espíritu de servicio, pobre, humilde, desinteresado, debe contribuir a restaurar al hombre y con espíritu de reparación curar las heridas que perpetúan hoy, los dolores internos de Cristo en su cuerpo místico. Pág. 15

Concluyo con la cita bíblica del evangelio de Lucas que ilumina la motivación sobre la comunidad formadora: “Al acercarse al pueblo a donde iban, Él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le rogaron insistentemente: “quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado”. Entró pues y se quedó con ellos”. (Lc. 24, 28-29)

Queridas hermanas, que cuando lleguen a nuestras casas jóvenes en búsqueda del Señor, con inquietud vocacional con el fin de ver de cerca nuestra vida, nos digan: Queremos quedarnos, vemos cómo arden sus corazones de amor por el Señor, de amor fraterno, de amor solidario y misericordioso.

Feliz tiempo de promoción vocacional

Un abrazo,

Diana Lucía Torres Bonilla, Bethl
Superiora General